

CAPITULO XII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, desordenadamente aficionadas à la devocion sensible. Se trata de la veneracion de las Santas Imagenes, y de las sequedades que se padecen por exercicio.

A Los principios, que una persona se aplica de veras à la oracion mental, regularmente tiene grandes fervores, y se endulza con la devocion sensible, de tal manera, que el rato de la oracion la parece corto, y todo la parece poco para su afecto fervoroso. Obra Dios misericordiosamente con las Almas, y así al principio las endulza el alimento, como à Niños, para que se aficionen à comer. Y es cosa para alabar à Dios, que aunque un hombre haya sido un gran pecador, y esto suceda en el principio de su verdadera conversion, sin embargo el Señor le trata con esta ternura de piadosísimo Padre, para que se aficionen à los exercicios santos de verdadero hijo. Esta ternura, fervores, y devocion sensible regularmente no dura mucho tiempo; porque si la Alma ha de pasar adelante en el servicio de su Dios, y Señor, es preciso desvezarse, y pasar à lo mas perfecto, tomando el alimento sólido, conforme Dios se lo dá, confor-

Expe. freq.

1. Cor. 3. v. 2.

Isai. 11. v. 8.

mandose con su Santísima voluntad.

La práctica de esta Doctrina, que regularmente sucede en casi todas las Almas, en algunas hace muy grande novedad. Muchas desfallecen luego, en faltandolas aquellos primeros fervores, y dexan la oracion mental, y tal vez se vuelven à sus antiguos vicios, con mayor peligro de su perdicion eterna, por sus nuevas ingraticudes. A algunas de estas Almas, no sé que las queda de haber tenido oracion, que aun en medio de sus graves pecados, siempre están suspirando por aquel tiempo feliz, quando tenían oracion mental, y se veían tan favorecidas de Dios, y libres de culpas.

Con esta mysteriosa harmonía, que las hace su memoria de aquel tiempo dichoso, y lo mas cierto, por la inmensa piedad del Señor, que las mira compasivo, suelen bolver con nuevos arrepenimientos de su pasada ingraticud, y no hallan cerradas las puertas de la Divina Misericordia; que ésta siempre es mayor que todas nuestras iniquidades. Sucedelas lo que al hijo Pródigo, que en medio de su desventurada vida, suspiraba por las antiguas afluencias de la Casa de su Padre; y mas tardó él en llegar à ella, que su Padre en recibirle con los brazos abiertos.

Otras Almas, en pasandose los

Ex. per. test.

Psal.

144. v.

9.

Luc.

7. ver.

13.

Libro III. Capitulo XII.

los fervores de la devocion sensible, aunque no dexan la oracion mental, se afligen, se atormentan, se quexan, y se desconfuelan demasiado. De estas hablamos en este Capitulo. A la oracion no debemos ir à hacer nuestro gusto, sino à cumplir el de Dios. El Espiritualísimo Maestro B. Joá San Juan de la Cruz dice; que in desear los gustos espirituales, con Noct. color de mas oracion, es dañoso; porque mas es buscar re-lib. 1. creacion, que oracion. En otra c. 6. parte dice, que los aficionados à sensibles gustos espirituales, y à Dones sobrenaturales abren puertas al demonio para que los engañe.

Los trabajos son el manjar sólido de los Amigos de Dios, no los consuelos. A muchos dá Dios sequedades, solo para curarles la gula espiritual que tienen. Id ib. Los principiantes, aun en los c. 9. regalos que Dios les hace, están flacos, e imperfectos, como advierte el mismo Santo; y à muchos aumenta el demonio el fervor sensible, para despezarlos en sobervia, y vana complacencia de su oracion fervorosa. Aun en la Comunión Sagrada suele Dios quitar el gusto sensible, porque la Alma se arrime mas à la Fé, y aumente los merecimientos, como dice el mismo Santo.

Las sequedades espirituales, que han padecido à tiempos algunos Santos, han sido gran-

des, y trabajosísimas. Nuestro Chro. Serafico Padre San Francisco las antiq. padeció tan fuertes por espa. Relig. cio de dos años, que fueron Serap. como un continuo Martyrio de r. par. su amor, y daba voces por los Montes, buscando à su Dios, sin admitir consuelo terreno de ninguna criatura. La Santa Ma- S. Ter. dre Teresa de Jesus las padeció in lib. fortísimas, por el largo espa. Vit. c. cio de diez y ocho años, como 30. la misma Santa lo refiere en el precioso Libro de su maravillosa Vida.

La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda tambien las padeció grandísimas, hasta que una noche, habiendose levantado à hacer sus espirituales exercicios en un puesto retirado del Convento, hallandose tan tibia, y elada de corazon, hizo un esfuerzo poderoso, y humildísimo, diciendo al Señor, con lo intimo de su Alma: Señor, *Illustra. que habemos de hacer aqui de esta Sama. in Re- lat. Vit.* Y atendiendo su Piadosísima Magestad al humilde, y afectuoso quebranto de su verdadera Esposa, la corrió la funesta cortina del oculto cancel, desde donde la estaba mirando en su resignado padecer, encendió su corazon en afectos, y se acabaron las trabajosas sequedades.

Los altísimos fines que Dios tiene en exercitar à las Almas con este modo de trabajos, los explica bien, como tan experi-

men-

mentada en ellos, la Seráfica Maestra Santa Teresa de Jesus. in lib. En el Libro de su Vida dice, que Vit. c. son muy provechosas las espirituales sequedades, para limpiar ca fin. el jardin de la Alma de las malas yerbas, y fortificarla en la humildad. Compára à su Alma à una huerta, ò vergel, y dice: Viene tiempo, que no hay memoria de este huerto: Todo parece está seco, y que no ha de haber agua para sustentarle, ni parece hubo jamás en la Alma cosa de virtud. Páse mucho trabajo, porque quiere el Señor, que le parezca al pobre Hortelano, que todo el trabajo que ha tenido en sustentarle, y rogarle vá perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar la raíz las yerveillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer, no hay diligencia que basta, si la Agua de la Gracia nos la quita Dios, y entonces es tener en poco nuestra nada, y aun menos que nada. Ganase aqui mucha humildad, y tornan de nuevo à caer las flores.

In eodem l. c. 11. post. med.

Tengo por cierto, que quiere el Señor dár muchas veces al principio, y otras à la postre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para probar à sus amadores, y saber, si podrán beber el Caliz, y ayudarle à llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros. Para bien nuestro, creo nos quie-

re llevar su Magestad por aqui, para que entendamos lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dé, porque no nos acaezca lo que à Lucifer. *Hasta aqui la gloriosa Santa.*

San Juan de la Cruz, con mas expresion señala siete principales daños, que se le sigue à la Alma de aficionarse desordenadamente à la devocion sensible, y gustoso fervor en la oracion mental, y de todos ellos, dice el Santo, se purifica con las sequedades, si las lleva con perfecta resignacion, y constancia. *El primer daño es*, que si la Alma se aficiona con desorden à la devocion sensible, y gozos espirituales, en lugar de profunda humildad, saca vanidad, soberbia, vanagloria, y satisfacion propia de sus obras. *El segundo es*, juzgar à los demás por imperfectos, pareciendola, que no obran, ni oran con tanto fervor. *El tercero es*, que atiende mas à su gusto, que al de Dios, à quien no busca desnudamente; y puede temer, no se le diga, que ya recibió la paga. *El quarto*, que no hallará tanto galardón en Dios, habiendole querido hallar en esta vida de gozo, ò consuelo sensible, à su satisfacion, y deseo.

El quinto, que no vá adelante

en

B. Joã. à Cru. in Ascens. Mont. lib. 3. c. 27. per tot.

Matt. 6. v. 2.

en el camino de la perfeccion; porque está asida al gusto propio, y consuelo suyo particular. *El sexto*, que comunmente se engaña, teniendo por mejores las oraciones, y las obras, que hace con este gusto, y devocion sensible, que aquellas en que no sienten estos fervorosos efectos; y se verifica en ella lo que dice el Profeta, que llama malo à lo bueno, y bueno à lo malo, y lo que de sus obras es malo, dice que es bueno. *El septimo*, que en quanto el hombre no quita, y apaga el gozo vano de su sensible devocion en sus oraciones, y buenas obras, está mas incapáz para recibir el santo consejo, acerca de la perfecta resignacion, con que debe entrar en la oracion mental, y hacer todas sus operaciones, solo por el gusto de Dios, y por cumplir su santissima voluntad.

Adve. nota.

Adviertase mucho, que la devocion sensible quando Dios la da, no es mala, sino muy buena, y lo mismo digo de los afectuosos fervores, quando el Señor los concede. No está el mal en esos preciosos Dones, sino en que la Alma se aficiona à ellos, de tal manera, que si Dios no se los dà, se desconsuele por eso; y por faltarle esa devocion sensible, dexa sus santos ejercicios. Esto es lo dañoso, y lo que se debe purificar, y de que proceden los siete daños arriba referidos. En este punto se debe

reparar muchísimo, porque es el tropiezo, y atolladero de muchas Almas. Mientras las dura el fervor, y la devocion sensible, andan puntualísimas, y engolfadas con sus ejercicios espirituales, confesando al Señor mientras à su gusto, y à su modo las hace bien; pero en faltando esta dulzura de su imperfecto paladar, se llenan de perniciosas amarguras, y de imperfectísimos desconsuelos. Quieren sacar la devocion à fuerza de brazos; y quanto mas fatigosos la buscan, menos la hallan; porque el Señor Piadósimo se la niega, para su espiritual remedio.

Desengañense las Almas espirituales, que mientras no purifiquen bien este afecto desordenado, ni harán cosa de sólido fundamento, ni llegarán al estado feliz del verdadero consuelo. Este consiste, en que se cumpla en nosotros la Divina voluntad; y como esta se cumpla, tan contenta, debe estar la Alma con la sequedad, como con la sensible devocion. Lo que pertenece à la criatura, es no buscarse las tibiezas, distracciones, y sequedades por su culpa, como se dixo en el Capitulo antecedente; pero si habiendo hecho buenamente lo que es de su parte, Dios la embia sequedades, y no sensibles fervores, entienda con firmeza, que eso la conviene, y no se desconsuele, sino conforme se alegre,

y re-

Pfal. 48. v. 19.

B. Joã. à Cru. in Noct. obs. lib. 1. cap. 6. per tot. S. Ter. in Vit. c. 22.

B. Joã. à Cru. in Prolog. ad lib. 2. de Ascens. Mont.

y resignada con la voluntad del Señor. Nadie está mejor, que quien está como Dios quiere que esté. El perseverar con el Señor en la mortificación, es lo que estima de nosotros su Divina Magestad; que en los gustos, y consuelos, no tenemos que vencer. En el mayor vencimiento por el amor de Dios está el mayor merecimiento.

Id. in Noct. obcl. lib. 1. c. 10. Otro desengaño deben tener las Almas tocadas del afecto desordenado de la devoción sensible, y es este, que si el Señor, por su grande misericordia, las quiere curar, no tienen que esperar consuelos, y gustos en la oración hasta que no los busquen. La razón es manifiesta, porque si su daño está en buscar esos consuelos, su remedio estará en quitárselos, hasta que no los busquen. Esto será una grande misericordia de Dios, que con nosotros obra, como verdadero Padre; el qual aunque el hijo llora, no le quiere dar lo que le ha de hacer daño.

El remedio fundamental de tales Almas consiste en que siempre que ván à la oración, y muchas veces fuera de ella, le digan al Señor: *Cumplase en mi, Dios de mi Alma, tu santísima voluntad*; y no quieran mas de lo que Dios quisiere de ellas. Así acompañarán à Nuestro Señor Jesu-Christo en la oración del Huerto, que en tres veces que oró, hizo tres actos expresos de per-

fectísima resignación en la voluntad de su Eterno Padre. Si por las sequedades dexáren la oración mental, se conocerá claramente, que no buscaban à solo Dios, con pureza de corazón. Y si solo buscan dar gusto al Señor, y cumplir su Santísima voluntad, tan iguales, y consoladas deben estar cumpliéndola en sus sequedades, y desamparos, como en los gustos sensibles, y grandes fervores.

Regularmente à las grandes sequedades, padecidas con perfecta resignación, se siguen grandes consuelos de la piedad inmensa del Señor, como nos lo previene bien experimentada la Doctora Mystica Santa Teresa. Si Dios embia la devoción sensible, y el afectuoso fervor, trabajen con él entonces, y valganse de la ocasión: Hagan como el sôlicito Labrador, que quando Dios embia el buen ayre, purga, y limpia su trigo; pero en suspendiendo el Señor ese beneficio, paciencia, y conformidad; y sobre todo, no desconsolarse, ni dexar por eso sus ejercicios espirituales. Valganse de todo quanto puedan para despertar su corazón; pero cuidado siempre de que no entre el diablo con amarguras, y despechos, turbaciones, y desconsuelos.

En llegandose à turbar, y confundir la parte superior de la Alma, que es la razón, y la voluntad, tiene mucho trabajo la criatura

ura racional, y se la pueden seguir muchísimos daños. El demonio rebuelve las especies de la imaginativa, y fantasía, adonde puede llegar, pero à la criatura la toca volar prompta à la parte superior, en que habita Dios, y no puede llegar el demonio. Los Padres espirituales velan mucho sobre esto, porque hay en ello grandísimos trabajos.

Infra c. 21. in Ad. También puede haber mucho engaño en juzgar, si las sequedades del espíritu vienen por ejercicio, ò por mucho descuido de las Almas, que las padecen. Vase lo que mas adelante diremos en el Capitulo 13. de este Libro Tercero.

Conf. 32. dub. 6. Cõcil. Trid. Sess. 25. in med. pos. Decr. an. c. 1. En la Católica veneración de las Santas Imágenes también se deben espiritualizar nuestros afectos. Las veneramos, porque nos representan à los Santos que están en el Cielo, y despiertan nuestros afectos à verdadera devoción, conforme está definido en el Santo Concilio Tridentino. Por lo qual no se ha de embarazar el afecto en lo material de la Imagen, sino elevarlo luego à su original, que está en la Gloria.

De cierta Persona espiritual, se refiere en el Libro intitulado: *Escuela de la Verdad*, que teniendo muy grande devoción sensible à una devotísima Imagen de la Virgen nuestra Señora, que por mas de treinta años cuidó de sus decentes adornos;

un dia fue à visitarla, y se le representó tan diferente de lo que solía, que no vió en ella mas que un puro palo vestido. Desconsolóse mucho la buena señora; y comunicando su desconsuelo con su Director espiritual, que era bien entendido, y experimentado, éste la consoló mucho, diciendola, que aquel habia sido especial favor de la Virgen Santísima, y que Dios la queria purificar de la devoción material que habia tenido, para ponerla en la verdadera substancial, y formal devoción, con que habia de venerar, y mirar las Imágenes Santas, sin detenerse en lo sensible del Retrato, pasando luego con su veneración al Original.

Prosiguió la buena muger, como hasta entonces, y aun con mas reverencia, en adorar la Santa Imagen de nuestra Señora, considerandola como Retrato de la Reyna de los Angeles, que está en el Cielo; y à pocos dias recibió tanta luz, y se le aumentó de tal manera la devoción esencial de MARIA Santísima, que en viendo una Imagen suya, aunque fuese pintada en un papel, se encendía tanto en su amor, que salía fuera de sí; cuidando desde entonces mucho mas espiritualizada, del sagrado culto de aquella Santa Imagen, à quien servía devotísimamente, elevando su corazón, y sus afectuosos obsequios, à la

verdadera Reyna de los Cielos, que está en la Gloria sin dexar de ponerla los adornos, que acostumbra, à su Santísima Imagen en la tierra.

B. Joá. San Juan de la Cruz nos pre-
viene, que los adornos de las
à Cru. Santas Imagenes no sean con
l. 3. de trage profano; porque es materia
Ascen. abominable, que no mueve à es-
Mont. piritual devocion, ni dice con
c. 34. la Christiana honestidad, que los

Santos guardaron en esta vida mortal, ni menos con el estado perfectísimo, que tienen en el Cielo. A Santa Teresa de Jesus la dixo nuestro Señor, que la desagraviase de la veneracion sagrada, que los Hereges Luteranos quitaban à las Santas Imagenes; y así que ella las venerase, como Católica; pero que no se detubiese en las molduras, y curiosidades, sino que volase luego à los Santos vivos, y verdaderos, que las Imagenes representan, y están en los Cielos: *Mis fieles,*

S. Ter. la dice Christo Señor nuestro,
in Ad. *han de hacer aora mas que nunca,*
ad Vit. *al contrario de lo que los Hereges*
col. 4. *Luteranos hacen.* He puesto estas
post. palabras del Señor, porque esta-
inir. mos en el tiempo lamentable,

quando à los Católicos Espa-
ñoles nos debe tocar, y despertar
el corazon el zelo santo de la
honra de Dios, y de su Santísima
Iglesia.

Perdamos todos la vida mortal, antes de permitir, ni tolerar, que los perversos Hereges

ultrajen, y desprecien las Sagradas Imagenes, y profanen los Templos Santos, que son la Casa Real de nuestro Dios, y Señor. Hereges en España, y no se enciende nuestro Católico zelo! Para qué queremos la vida, si no sirve para tan glorioso fin, como defender la honra del Señor, y de su Católica Iglesia, Pura, Santa, è Immaculada? El que por tan justificada causa tubiere la buena fortuna de perder la vida, ése la tendrá segura en la felicidad eterna, como el Señor lo dice en su Santo Evangelio.

CAPITULO XIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS personas espantadizas, que en oyendo Oracion de Quietud, Aniquilacion espiritual, ò Recogimiento interior, luego piensan es Doctrina de Molinos, y asigen à las pobres Almas.

UNA de las grandes, y admirables obras de Dios nuestro Señor, fue separar la luz de las tinieblas, para que distintamente se conociese, y se dixese: *esto es luz, y esto es tinieblas.* El infeliz Molinos hizo lo contrario, confundiendo la luz con las tinieblas; esto es, la Sagrada Doctrina de la Iglesia Católica, y de los Santos Padres, con las obscuras tinieblas de sus diabolicos, obscenos, y escandalosos errores. Casi con los mismos

Matt. 26. v. 30. & Marc. 8. ver. 35.

Gen. 1. v. 4.

Conf. términos con que los Santos Doc-
ex ipf. tores explican su verdadera Mys-
Prop. tica, explicó el su venenosa doc-
Matt. trina, y se hizo el hombre ene-
14. v. migo, que en el trigo puro sembró
28. su cizaña.

Que se dé oracion de quietud, santa, verdadera, y utilísima, lo dicen, y lo enseñan expresamente, con otros muchos Santos, el Serafico Doctor San Buenaventura, Santa Teresa de Jesus, San Juan de la Cruz. En esto no hay duda, porque se vé claramente en sus Libros, que son los Magistrales, y han sido de tanta utilidad para la Iglesia Católica. La Serafica Maestra trata de la oracion de quietud en los Libros, y Capítulos que se citan à la margen. En casi todos los mismos lugares habla de la oracion de recogimiento. San Juan de la Cruz trata de la oracion de recogimiento en el Libro Tercero de la Subida del Monte, Capitulo treinta y nueve; y en otras partes escribe de la oracion de quietud, como lo pueden vér los Directores espirituales. San Buenaventura está tambien clarísimo en este modo de Oracion Mental. De la Aniquilacion espiritual tampoco se puede poner duda, porque à cada paso se halla con términos formales en los Santos Padres; y aun el Profeta David decia: *Ad nihilum redactus sum, & nescivi.*

En esta suposicion evidente

Pf. 72. v. 22.

se conoce clara la sinrazon de aquellos hombres espantadizos, que en oyendo las voces materiales de Oracion de quietud, yá es todo de Molinos, y cosa del diablo. Esta perniciosa inconsideracion suele caer à veces en algunos Varones por otra parte doctos, y autorizados, y no reparan en el grandísimo mal que hacen, acorbardando, y aterranddo algunas pobres Almas tímidas, y pusilánimes, que en oyendo cosa de engaño se ponen à temblar, porque ya sin eso se llevan ellas harto tormento. Este punto ponderaba bien aquella insigne, y Santa muger la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, la qual, en la primera clausula de los Divinos Libros de la Mystica Ciudad de Dios, hizo digna expresion de este prudentísimo reparo: *Estamos, dice, en un tiempo, que debaxo de el santo zelo de las Personas prudentes, y sabias se hallan las que siguen la vida espiritual turbadas, y mareadas; y este camino, mirado del Mundo, como sospechoso, y el mas peligroso de todos los de la vida Christiana.*

No negamos, que algunas Almas han salido engañadas, que al parecer seguian el camino de la virtud: mas por eso lo han de pagar todas? Del Apostolico Colegio salió Judas, traydor infame; por eso se habian de mirar como sospechosos todos los Sa- grados Apostoles, y Discipulos

S. Ter. ref. in Itine. Perfe. cap. 5. per tot.

Myst. Civit. Dei, in Int. ad 1. p. n. 1.

Marc. 14. v.

de Jesu-Christo? De dos, que estarán en el campo en el tiempo calamitoso de las ultimas tribulaciones, el uno se perderá, y el otro se salvará; y de las mugeres, que estarán moliendo en ese mismo tiempo, la una será feliz, y la otra desventurada, perdida, como dice el Señor en su Santo Evangelio.

De todos los estados hay malos, y buenos: Si los malos no son perseguidos por los buenos; por qué los buenos han de ser despreciados por los malos? El malo se perderá por su malicia, y el bueno se salvará por la Divina Misericordia, y por sus buenas obras, y en esto se resuelve todo, que a cada uno se le dará la justa retribucion, segun lo bueno, o malo que hizo en esta vida mortal.

Dios nos ha puesto delante el fuego, y la agua, con libertad cumplida, para elegir cada uno lo que quisiere; si obrare bien, eso se hallará, y si mal su pecado le estará esperando a las puertas de la eternidad, como dice la Sagrada Escritura.

Conforme a estas Católicas verdades se puede conocer la impiedad, y sinrazon de aquellos hombres inconsiderados, que con el motivo ineficaz de salir algunas Almas engañadas, de las que trataban de Oracion Mental, miran con horror, sospecha, y defecto a todas las que tratan de virtud. Esto no es caridad, ni verdadera prudencia.

Los Santos, y Santas de el Cielo figuraron en esta vida mortal el sagrado camino de la virtud, y los ejercicios santos de la oracion, a quien habemos de seguir. En su tiempo tambien saldrían engañadas algunas Almas, porque en todos los siglos ha habido de buenos, y malos. Sería bien que los Santos hubiesen dexado su espiritual camino, porque los hypocritas, o los incautos habian salido engañados?

En Esta materia trabaja mucho el demonio, valiendose de la ocasion oportuna de salir engañada, y con afrenta alguna persona, que parecia espiritual, para mover, y atizar el fuego de la persecucion contra todas las que tratan de virtud.

No reparan en los innumerables, que el diablo engaña, siguiendo los vicios, como dice la prudente Santa Teresa; y hacen tantas ponderaciones de una pobre, que salió engañada, o Perfe. se dexó engañar, como miserable criatura? Acafo ha consistido su salvacion eterna en la afrenta que padece, y no considera quien tanto se admira, cómo estará su Alma en los ojos de Dios, ni qual será su fin? Lo que sabemos es, que Dios no castiga dos veces una culpa, y que a muchos llena de ignominia en esta vida transitoria, porque los quiere para la eterna. En todo caso, no puede ser saludable la persecucion de

Rat. efic.

S.Ter. in Iti. c. 21. & cap. 40.

Pfal. 82. v. 17.

los inculpados; y todos se deben tener por buenos, mientras no están sentenciados, y declarados por malos.

Mas por quanto no es facil, ni aun moralmente posible, el reprimir todos los errados juicios, y lenguas desenfrenadas de los mortales; lo que las importa a las Almas, que tratan de perfeccion, es llevar su causa interior con solo su Dios, y su Director espiritual. Contento el Señor, contento para ellas todo el Mundo. Uno es el Juez Supremo, que nos ha de juzgar, y de este no podemos ocultar el corazón. Al Mundo solo debemos el buen exemplo comun; paguemosle su justificado tributo, y no queramos mas amistad con él, ni atendamos a sus inconstantes judicaturas. La perfecta caridad coa todos, y la abstraccion virtuosa de todos. Decidle al Justo, dice Dios, que bien está; porque comerá los colmados frutos de sus espirituales astucias.

Quien sabe engañar al mundo para su bien, no sabe poco. De las criaturas que nos estorvan, mas vale estar olvidados, que favorecidos. Hay confusion, que se convierte en honor, y hay honor, que se termina en confusion. En esta vida mortal todo durará poco: cuydemos de la Eterna, que no ha de tener fin: Veanse otros espirituales defensivos, para las Almas que tratan de Oracion Mental, y son murmuradas,

Jac. 4. v. 12.

Isai. 3. v. 10.

Eccli. 4. v. 15. Suprà p. 14. 15. 55. seq.

que se hallarán en las citas de la margen.

CAPITULO XIV.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que comienzan bien el camino de la perfeccion, y despues se prevarican, y comienzan a engañar, fingiendo la virtud que no tienen. Dicese el horror de su vida, y se las dá remedio.

SUCede practicamente, que algunas Personas comienzan bien el camino de la virtud, y corriendo los dias con vários sucesos, habiendo adquirido opinion de virtuosas, con que las per. vá bien, dexan la virtud, y quie. freq. ren conservar la opinion. Estas Almas infelices no son engañadas, sino que ellas maliciosamente quieren engañar. Estas son las que en la Sagrada Escritura se llaman hypocritas con toda propiedad, de las quales nuestro Señor Jesu-Christo dixo tantos horrores en su Santo Evangelio, como veremos despues, y nos previno el Señor, que nos guardafemos de ellas, para que no nos engañen.

El modo regular, con que suelen perderse semejantes Personas, es este. Comienzan su camino espiritual con buen deseo: Empleanse en sus ejercicios Santos, y buenos, frecuentan los per. Sacramentos, dán glorioso exem. freq. plo,

Cc 3

plo,